

de los ministros inexorables de las leyes, á los ministros sagrados de la humanidad y las costumbres, y hacer que la misericordia fuese una funcion pública! Entrad en el seno de las familias, preguntad á sus miembros, y os dirán lo que deben á esta admirable institucion. ¡Cuántas enemistades pacificadas, cuántos esposos, parientes, y conciudadanos reconciliados, víctimas arrancadas al vicio, perjuicios reparados, maldades evitadas, penas consoladas, miserias secretas remediadas! ¿Sabeis lo que es un sacerdote, ó vosotros, á quienes solo este nombre irrita ó hace reir de menosprecio? Pues sabed que un sacerdote es por obligacion el amigo, la Providencia viva de todos los desgraciados, el consolador de los afligidos, el defensor de cualquiera que no tiene defensa, el apoyo de la viuda, el padre del huérfano, el reparador de todos los desórdenes y males que engendran vuestras pasiones y vuestras doctrinas funestas. Su vida toda no es más que un dilatado y heroico sacrificio por la felicidad de sus semejantes. ¿Cuál de vosotros consentiria en trocar todos los gustos domésticos, las satisfacciones, todos

los bienes que los hombres buscan con tanta ansia, por trabajos oscuros, obligaciones penosas, funciones cuyo ejercicio lastima el corazon y molesta los sentidos, para no recoger frecuentemente otro fruto de tantos sacrificios, que el menosprecio, la ingratitud y el insulto? Aun estais vosotros sepultados en un profundo sueño, y ya el hombre, *toda caridad*, anticipándose á la aurora, ha vuelto á dar principio al curso de sus obras benéficas. Ya ha consolado al pobre, visitado al enfermo, enjugado las lágrimas del infortunio ú hecho correr las del arrepentimiento, ha instruido al ignorante, ha fortalecido al flaco, y fortificado la virtud en muchas almas turbadas por el huracan de las pasiones. Despues de un dia, empleado todo en tales beneficios, viene la noche, pero no el descanso. A la hora en que el deleite os llama á los espectáculos y diversiones, corren con mucha prisa á buscar al ministro sagrado: un cristiano está cercano á sus últimos instantes; va á morir, y tal vez de una enfermedad contagiosa; no importa, el buen pastor no permitirá espire su oveja, sin dulcificar sus agonias, sin rodearla de todos los con-

suelos de la esperanza y de la fe, sin orar á su lado al Dios que murió por ella, y que en este mismo instante la da en el sacramento de su amor, una prenda segura de la inmortalidad.

He aquí al sacerdote; vedle aquí; no tal, cual juzgando por algunas excepciones escandalosas, gusta y quiere vuestra aversion figurársele; sino tal, cual real y verdaderamente existe y se ve en medio de nosotros. Sí, la Religion es hoy día lo mismo que fué en su origen. Hay menos cristianos; pero los cristianos no se han mudado. Las virtudes mas puras, virtudes dignas de los primeros siglos honran todavía el Cristianismo. No quiero alegar mas prueba que esas asociaciones piadosas, esos establecimientos útiles que un celo activo é ilustrado forma todos los días á nuestra vista. Cuantos hombres y mugeres de todas condiciones, cuantos jóvenes tambien, recatándose de todos para obrar el bien, conforme al precepto del Evangelio, dedican á buscar la infelicidad y remediarla, todo el tiempo que vosotros perdeis en diversiones frívolas, ó que tal vez empleais en insultar la Religion santa que les inspira este desprendimiento prodigioso. No los

conoceis, ya lo sé: pero se les conoce muy bien en los hospitales, en las prisiones, en los rincones oscuros en que la indigencia que han socorrido les bendice. La *señora de la caridad* no ha olvidado el camino que conduce á la habitation del pobre; y si vosotros no la encontráis jamas, preguntaos á vosotros mismos la razon.

Mejor será que yo la diga, porque conviene mucho que se sepa; es porque vuestros discursos fríos y vuestra filantropía apática no se dirigen, ni trabajan mas que para destruir en su último principio todo sentimiento de humanidad. Cuando el Cristianismo empieza á debilitarse en un pueblo, al punto se ve á este embarazado, sin saber que hacerse con la desgracia, conspirar contra todos los que padecen. Se inventan mil pretextos para excusarse de socorrerlos. Dar limosna á un mendigo, es favorecer la vagancia, la ociosidad. ¿Tiene hambre? ¿está desnudo? — Que trabaje. — Pero, señor, es un viejo.... — En toda edad hay algo en que emplearse. — Es un niño. — ¡Ah! cuidado con que no esté ocioso, los hábitos viciosos deben combatirse y desterrarse cuanto antes. — Es una madre car-

gada de una numerosa familia. — Asi lo dice, ¿pero será verdad? Antes pues de gratificarla con algun ochavo magnificamente, es necesario informarse; pero no alcanza el tiempo. Este otro desea tener trabajo, lo busca y no lo encuentra: — Eso es, porque no lo busca con gana; bien, pensarémos en ello; y entre tanto no se da nada por no causar mal ejemplo. Regla general: todo el que pide, por el mero hecho se hace sospechoso; escuchar á esta gente es perjudicar al buen órden, hacerles daño á ellos mismos; y fomentar la mendicidad.

Sin recurrir por el pronto al mismo expediente que Galerio, que mandó reunir en barcas, y sumergir todos los mendigos de su imperio, una dulce filosofia logra con corta diferencia el mismo fin, con sus sabios sistemas y benéficas instituciones*. Llama en su auxilio todas las

* No sabemos el estado de los hospicios en Francia, á los que hace alusion el autor, pero sí que los de España gozan cuanto es posible de todos los alivios de la caridad en lo moral y fisico: virtud que no es otra cosa mas que lo que la verdadera filosofia llama humanidad, elevada hasta el supremo grado de perfeccion. (N. D. T.)

ciencias fisicas, para arrancar á la naturaleza el secreto de algun alimento tan vil, que la misma avaricia pueda darlo sin pena á los necesitados: y para calcular con precision la medida de fatiga, el grado de necesidad último, mas allá del cual muere el hombre, si no se le socorre: ¡tanto teme el lujo en la conmiseracion y limosna! Feliz todavia, feliz el miserable, si no tuviese que gemir y lamentarse mas que por esta asistencia derisoria: pero no se para aquí. Para evitar á los afortunados del siglo la vista importuna de los miserables, se les destierra de la sociedad, se levantan espesas murallas entre los suspiros del pobre y los oidos del rico, se quita la libertad á los que ya habian perdido todos los demas bienes, se trata como delincuentes á aquellos cuyo único delito es padecer; y todavia habrá quien se atreva á celebrarnos esta inhumanidad horrible como la obra mas perfecta de la administracion. ¡Ay! ya que sois indiferentes, al menos no seais bárbaros tambien: abrid vuestros calabozos filantrópicos: nada temais, los desventurados que encierran no os pedirán, ni aun las migajas de pan que caen de vuestras me-

sas suntuosas; no os pedirán ni aun la vida, porque esto sería pedirlos demasiado: lo único que os piden es, que los dejéis morir dejando caer sus últimas miradas sobre aquellos lugares que los vieron nacer, sobre los campos que cultivaron para vosotros, y que no los alimentaron á ellos: lo que piden solamente es, lo que la naturaleza concede á todas las criaturas y vosotros mismos no negais ni aun á los animales.

Entre tanto, oidlo de boca del gran Maestro: hagais lo que hiciéreis, *habrá siempre pobres entre vosotros.* ¹ Habrá siempre pobres para estorbar que el hombre se endurezca; para turbar el reposo funesto de la opulencia, para despertar en el fondo de los corazones la piedad y misericordia; habrá siempre pobres, para que haya siempre virtudes. En fin habrá siempre pobres, seres que padezcan, para representar la raza humana tan doliente en sí misma, tan pobre, que un solo movimiento de orgullo en un hijo de Adán es un prodigio eternamente inexplicable para la razón.

¹ *Semper pauperes habetis vobiscum. MATHE., XXVI. 11.*

Mas si siempre ha de haber pobres, tambien habrá siempre una Religion que los consuele. He recordado solo una parte de sus beneficios; son tan grandes como conocidos é indisputables. ¿Cómo es posible que una Religion que tanto favorece á la humanidad tenga enemigos entre los hombres? ¿Cómo puede explicarse porque tanto amor no alcanza á desarmar su odio? ¡Ay! lo que excita y promueve este odio es la hermosura, la perfeccion misma de la ley evangelica. Las severas obligaciones que impone aterran las pasiones; y se niega, no se quiere conocer el bien que hace por no practicar el que manda.

No hay sofisma alguno mas usado y comun, que el que quiere hacer responsable al Cristianismo de los delitos que se cometen en los pueblos cristianos. Ha habido guerras con pretexto de Religion; luego la Religion manda derramar sangre. Hay latrocinios, asesinatos, luego la Religion no reprime unos ni otros. Hay malos sacerdotes; luego la Religion no es mas que una capa con que el clero cubre sus desórdenes. Pero decidme, ¿pensais que la moral es una quimera, un origen y manantial de calamidades? Si así lo

creéis, ya entiendo porque acusáis la Religión. Mas si no lo pensáis, responded vosotros mismos á vuestra objecion; de otro modo, si así no lo hacéis, yo la haré valer con mucha mayor fuerza contra la moral.

Seguramente es probar una escasez muy rara y extremada de talento, repetir con ingenuidad declamaciones olvidadas de puro viejas y que hacían reír de lástima á Montesquieu. Véamos con cuanto desden confunde y oprime al sofista Bayle. « Decir que la Religión no es un motivo que reprime y contiene el mal, porque no lo reprime siempre, es decir que tampoco las leyes civiles son un motivo que reprime. Es discursar muy mal contra la Religión, reunir en una grande obra una larga enumeracion de los males que ha producido, sin hacer otro tanto con los bienes que ha hecho. Si yo quisiera contar todos los males que han producido las leyes civiles en el mundo, como tambien la monarquía y el gobierno republicano, diría cosas horribles »

Espritu de las Leyes, lib. XXIV, cap. XI.

¿ De qué no abusan los hombres? Abusan de los alimentos destinados á sustentarlos, de las fuerzas que se les dieron para obrar y conservarse; abusan de la palabra, del pensamiento, de las ciencias, de la libertad y de la vida; abusan del mismo Dios. ¿ Hemos por esto de decir que estas cosas son perniciosas? ¿ Será preciso decir que no hay bueno mas que la nada?

Las guerras, muertes y maldades todas, á que sirvió de pretexto el Cristianismo, tan lejos están de poder atribuirsele, que, para quitar todo el efecto, hubiera sido suficiente dar un poco mas de energía á lo que se asigna por causa. Con algunos grados mas de fe, hubiera triunfado la virtud con la Religión.

¿ Qué viene á ser un ladrón, un asesino, un avaro, un sacerdote desapiadado ú de perversas costumbres? Es un hombre sin fe, ó de una fe débil y flaca, pues que esta cede á la pasión que debiera domar; es un rebelde á quien la Religión condena á muerte, si él no se condena á sí mismo por el arrepentimiento; es un incrédulo ú dogmático ú práctico, un ateo consecuente, ó el cristiano mas inconsecuente. No se comete

pues en el mundo , ni un solo delito , del que no tengamos derecho para pedir cuenta á la incredulidad. Ella sola es la que todos los produce , hasta aquellos que con tanta arrogancia echa en cara al Cristianismo : ella es la que dió el ser á la Saint-Barthelemy * , y movió el puñal de Ravailac **.

En el punto pues que ponemos á parte las preocupaciones y sofismas , no queda en propiedad á la Religion , ni la pertenecen más que sus beneficios. Ella sola ordena la sociedad , dando la razon del gobierno y de las obligaciones , perfeccionando las leyes , purificando las costumbres , uniendo todos los miembros del cuerpo social con vínculos de amor. ¿Habrà quién niegue la importancia de una institucion tan benéfica y necesaria ? Y si esta se conoce y confiesa ; ¿ con qué motivos se podrá justificar la indiferencia

* En la noche del 24 de agosto (S. Bartolomé) de 1572. Catalina de Medicis hizo por sus instigaciones que su hijo Carlos IX , entonces rey de Francia , mandase degollar los protestantes en todo su reino. Peciéron como treinta mil de estos infelices. (Nota del Editor.)

** Asesino de Enrique IV. rey de Francia. (Ibid.)

apática , en que muchos afectan mantenerse con respecto á una doctrina , de la cual dependen la felicidad del hombre y la de los pueblos... añadomas , y la gloria exterior de Dios. ¿ Por qué suponiendo la existencia de una Religion verdadera , esta , que es el único medio de sociedad entre Dios y el hombre , es tambien , como lo haremos ver en el capítulo siguiente , el medio que ha escogido Dios para manifestar sus perfecciones y gloria exteriormente , y para establecer el orden en la sociedad de los seres inteligentes , cuyo monarca es. Violar pues este orden es uno de los mayores delitos que puede cometer un ser inteligente ; y exponerse á violarlo , por no querer saber con certeza y asegurarse si existe , es tan espantosa locura que yo no encuentro términos para designar y calificar á la criatura que fuere capaz de ella.

Ahora pueblos , oidme y atended á mis voces : desde el abismo de desgracias en que os ha precipitado vuestra confianza crédula en una falsa sabiduría , madre del desorden y la muerte , escuchad la Religion que os clama : venid á mí , ó vosotros todos los que os fatigais trabajando in-

fructuosamente para renacer , vosotros que succumbis bajo el peso de las instituciones humanas y de las doctrinas de la nada ; naciones moribundas , venid á mí ; abandonad esos médicos falsos y engañadores que os prometen la fuerza , y no saben mas que agotar la poca que os queda en convulsiones dolorosas. Venid , apresuraos , mirad que el tiempo insta : cada día la vida se debilita y amortigua en vosotros , gana la corrupcion y se adelanta , la disolucion está para consumarse ; muy pronto ya no seréis mas que un cadáver infecto , venid á mí , y yo os reanimaré : *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis , et ego reficiam vos* ¹.

¹ MATTH., XI. 28.

CAPITULO V.

LO QUE IMPORTA LA RELIGION CON RESPECTO A DIOS.

Supuesto que existe una Religion verdadera , quiero hacer ver cuan injuriosos son á Dios , y delincuentes en el hombre la violacion de sus preceptos , y el menosprecio de sus dogmas.

Arranquémonos y huyamos del imperio de los